

“Bodas”de Oro



Mario Córdova

Con pocas excepciones, desde hace varias décadas el Teatro Municipal de Santiago presenta todos los títulos de sus temporadas de ópera con dos elencos: a uno se le ha llamado invariablemente “internacional”; al otro, en cambio, aún no se le podido dar una denominación justa y duradera, pues alguna vez fue “Nacional” y luego se lo nombró “Encuentro con la ópera” por mucho tiempo. Hoy se le llama confusamente “estelar”, cuando, sabido es, se busca alimentarlo al máximo con chilenos, teniendo que recurrir a contrataciones extranjeras si para algunos roles la plaza nacional se muestra insuficiente.

Si en la larga vida de esta dualidad de elencos ha habido ya muchas ocasiones en que el segundo supera en resultados parciales o totales al primero, en la reciente producción de “Las bodas de Fígaro” la superación arrasó y subió a niveles de verdadera gloria, constatándose cómo un plantel 100% chileno se devoró por completo al elenco internacional, de esperable mayor cancha. Esta su-

PATRICIO MELO



premacía alcanzó tan altos frutos, sobre todo en lo teatral, como para que la audiencia soslayara u olvidara los severos problemas de escenografía e iluminación que tendían a bajonear el montaje.

Con un acabado compromiso actoral que hizo recordar la famosa frase “uno para todos, todos para uno”, este elenco estelar se la

jugó a concho, y de ese modo parece haber hecho borrón y cuenta nueva con la regie de Pierre Constant, al incorporar infinitos detalles y mejoras que enriquecieron muy notoriamente la comedia.

Sobre esa sorprendente excelencia teatral, en estas “Bodas” hubo también un magnífico y acaso mayor rendimiento musical,

Patricio Sabaté (Conde) y Patricia Cifuentes (Susanna), en actuaciones notables.

trabajado por once cantantes que dieron lo mejor de sí en sus respectivos roles, cuya revisión completa es imposible en estas líneas. Debe destacarse, claro está, que en los personajes principales destelló un quinteto dorado: los archiconsagrados Patricio Sabaté (Conde), Patricia Cifuentes (Susanna), y Paulina González (Condesa), agregándose Javier Weibel (Fígaro) en su primer y triunfal gran papel y **Marcela González (Querubino), también asumiendo con entero éxito una crecida responsabilidad.**

En los roles secundarios llamaron más la atención Andrea Aguilar (Marcellina) y Francisco Huerta (Don Basilio), un tenor comprimario que promete llegar a ser de los mejores en esa área. La dirección de Attilio Cremonesi siguió rápida y cercana a lo barroco, pero imponiendo a este maestro como un gran campeón.